



SEGUNDA PARTE

VI

Provocación á la violencia y participación de los funcionarios de policía en los delitos.

UN rasgo dolorosamente saliente en la vida rusa en estos momentos es la frecuencia de las provocaciones á la violencia por los agentes del Gobierno, las cuales han alcanzado una extensión extraordinaria durante estos últimos años, en que se prodiga el dinero público á tres ó cuatro secciones rivales de la policía secreta. Lo mismo ocurre con la participación de los funcionarios de policía en toda especie de delitos, de lo que recientemente ha habido un gran número de ejemplos característicos. Es un sistema

muy extendido desde hace algún tiempo entre los agentes de la policía secreta y los funcionarios policíacos, que así logran el ascenso ó considerables recompensas pecuniarias.

Todo el mundo ha oído hablar recientemente de Azeff, que ha sido durante diez y seis años agente de la policía secreta rusa y al mismo tiempo organizador de actos terroristas con los socialistas revolucionarios, entre los que figuran el asesinato del ministro del Interior von Plehve, del gran duque Sergio, del gobernador de Ufa, Bogdanovitch, y otros varios complots denunciados por él á última hora: contra el general Trepoff, el ministro de Justicia, el gran duque Nicolás y el Zar.

Azeff comenzó su servicio en calidad de espía en 1902. Este hecho se ha comprobado oficialmente en el escrito de acusación del proceso Lopukhine (antiguo jefe del departamento de policía que en el otoño de 1908 confirmó al refugiado ruso Burtzeff que Azeff era un agente al servicio de la policía). En 1904 Azeff, ya al servicio de la policía y en relaciones regulares con Ratchkovsky, ex jefe de la policía rusa en el extranjero, organizó el asesinato de von Plehve, ministro del Interior, omnipotente y archirreaccionario que había separado de su puesto á Ratchkovsky, y en 1905 él mismo organiza también el asesinato del gran duque Sergio.

Todo esto ha sido claramente reconocido por

los jefes del partido socialista revolucionario; tanto, que precisamente estos dos últimos sucesos fueron los que valieron á Azeff la confianza absoluta del partido. Así aparece que una de las secciones de la policía secreta rusa — la *Okhrana*, que tiene por misión especial la de proteger al Zar — no ha vacilado en sacrificar á von Plehve y al gran duque para conservar á su hombre de confianza en el centro del partido socialista revolucionario.

Todo esto puede parecer inverosímil, y, sin embargo, la policía rusa ya había empleado el mismo procedimiento en 1881. Cuando se organizó, durante el primer año del reinado de Alejandro III, una policía especial bajo el nombre de *Okhrana* (protección) para la protección del Zar, el jefe de ella, el coronel Sudeikine, se puso en relación con un terrorista llamado Dejaieff y lo comprometió seriamente á incitar á los miembros del Comité ejecutivo para matar al ministro del Interior de entonces, al conde Tolstoy y al gran duque Vladimiro, después de lo que Dejaieff debía denunciar al Comité. De este modo, él, Sudeikine, habría mostrado la incapacidad de la policía secreta ordinaria para proteger á estas altas personalidades y su propia perspicacia en el descubrimiento de los culpables, y entonces sería nombrado jefe de toda la policía, con poderes dictatoriales, como el conde Loris Melikoff en tiempo de Alejandro II, y aseguraría á su cumpli-

ce Dejaieff una buena plaza. Ratchkovsky y Azeff continuaron la tradición de Sudeikine. Para proteger al Zar, la *Okhrana* permitió á Azeff introducir en Rusia los escritos revolucionarios editados en el extranjero, organizar laboratorios para la fabricación de bombas, á veces hasta dando dinero para ello; se le autorizó asimismo para organizar complots contra los ministros, los grandes duques y el mismo Zar. Mientras se maduraba el complot, esta policía diabólica protegía cuidadosamente á los terroristas que Azeff indicaba contra cualquier posible detención por otra sección de policía, para conseguir que no fuesen detenidos sino por la *Okhrana* y precisamente en el momento de la ejecución del complot. La *Okhrana* confiaba en el efecto producido sobre el Zar y en que las víctimas serían ahorcadas inmediatamente, antes de tener tiempo para hacer revelaciones comprometedoras que pudiesen servir de hilo conductor para descubrir la conspiración policiaca.

Hasta organizaron ingeniosas evasiones cuando tenían interés en libertar á algún jefe, para entregarlo luego á un Consejo de guerra que lo ahorcaría en veinticuatro horas. Presentándose así como los verdaderos defensores de la autocracia, recibían fuertes recompensas metálicas, probaban la necesidad de la *Okhrana*, obtenían asignaciones para ella y conseguían sostener el estado de «*Okhrana* reforzada» con dobles suel-

dos para todo el personal, y con su «presupuesto extraordinario», que se perpetuaba de año en año.

Para estar más seguros publicaban un periódico especial, el *Tzarski Listok* (la *Hoja del Zar*), para uso personal del Zar. (Uno de los números de este periódico se ha reproducido recientemente por Burtzeff en su revista el *Bylioie*). En este periódico se publicaban todos los informes sobre la actividad de los revolucionarios; se referían todas las detenciones para el Zar, que leía la hoja con gran interés; todos sus esfuerzos se encaminaban á confirmarlo en la idea de la necesidad de mantener el estado de sitio.

Así se sacrificaban todos los años millares de personas á un solo fin: procurar á los agentes provocadores de la *Okhrana* grandes sumas de dinero.

Azeff no era, por otra parte, una excepción. Pergament publicó en el mes de Marzo último (en la *Novoie Vremia*) algunos hechos de la experiencia política adquirida por él en su calidad de abogado; estos hechos proyectan alguna luz sobre el sistema de provocación ampliamente practicado por la policía secreta rusa. En uno de estos casos un agente provocador de Vilna, disfrazado de soldado, quejóse á algunos muchachos y muchachas de los malos tratos que le habían dado sus oficiales. Luego les incitó á matar á los oficiales, ofreciéndoles explosivos para

ello. Felizmente, desconfiaron de él y no siguieron su consejo.

En un Consejo de guerra en Wladimir se probó que el teniente coronel Zavartnitzky, jefe de la policía secreta de la ciudad, había dirigido cartas de amenaza, manifiestos revolucionarios, proyectos de bombas y hasta bombas verdaderas á todas las autoridades, incluso á sí mismo.

Durante la vista de una causa que se celebró en Cracovia á consecuencia de la acusación lanzada por Burtzeff contra la señora Borovska, de pertenecer á la policía secreta, uno de los abogados declaró haber visto muchas veces en la Polonia rusa agentes provocadores condenados á muerte por asesinatos cometidos por ellos, puestos en libertad y figurando luego como testigos en otras causas (1).

Los periódicos han dado á conocer durante estos dos ó tres últimos años otros muchos casos de este género, sobre todo en la parte Sudoeste de Rusia, donde la policía de varias ciudades organizaba bandas de «expropiadores». Haciéndose pasar por revolucionarios que necesitaban dinero para su acción, estas bandas obtenían distintas cantidades de las gentes ricas bajo amenaza de muerte. En algunos casos el complot se descubrió ante los tribunales, destituyéndose á los jefes comprometidos.

(1) *Novoïe Vremia*, 11 Febrero de 1909.

Recientemente se detuvo en Tiflis una banda de estos expropiadores y se supo que su cuartel general estaba en las oficinas de la policía secreta de la ciudad. El jefe de ellas, un tal Matchansky, y tres de sus subordinados fueron detenidos, mientras que el jefe de policía, Tsikhotsky, se suicidó. Las autoridades judiciales habían adquirido revelaciones sobre esta banda por un joven llamado Saporoff, que había entrado en la policía secreta precisamente para descubrir el secreto de esta banda, y el 12 de Marzo fué asesinado por dos hombres que le asaltaron en la calle.

Tenemos, por último, las Memorias del general de la Guardia civil, Novitzky, de las cuales se ha publicado un fragmento en un periódico de Kieff, reproducido por el *Russkia Viedomosti*. Korolenko, escritor bien conocido, responde de su autenticidad. Sabemos por ellas que el general Novitzky estaba perfectamente al corriente de todos los proyectos de los revolucionarios que se proponían matar á Bogdanovitch, gobernador de Ufa. Varias veces había dado cuenta de este complot al ministro del Interior, von Plehve, que le respondía con esta orden: «No se apresure usted.» Y así hasta que Bogdanovitch fué asesinado por gentes enviadas por Azeff, agente del Gobierno.

Todos estos hechos han sido referidos por la Prensa rusa diaria y han circulado profusamente por todos los periódicos importantes de

San Petersburgo y de provincias, incluso el semioficial *Novoïe Vremia*. Ninguno ha sido contradicho, ni siquiera se ha discutido la exactitud de las informaciones.

Podríamos aún citar un número todavía mayor de hechos análogos coleccionados en nuestra encuesta para fijar el papel de los agentes de policía en muchos de los asuntos llevados estos últimos años ante los Consejos de guerra.

Así, tres hombres, Jolpesine, Borissoff y Matrossoff, comparecieron ante el Consejo de guerra de Moscou por asalto á mano armada de la fábrica Yassinsky. Jolpesine había estado ya dos veces condenado á muerte por hechos análogos, en los cuales, según declaración suya en la causa, había intervenido como agente de la policía secreta en calidad de provocador. Por este hecho se condenó á muerte á Borissoff y á Jolpesine, al último por tercera vez (1).

En Sebastopol los agentes de policía secreta hacían en perfecta libertad oficios de agentes provocadores. En el mes de Octubre de 1906 se dispararon algunos tiros contra una patrulla. Cuando se detuvo á los autores vióse que eran agentes. Entonces el almirante Skrydloff expulsó de la fortaleza á cuatro agentes, pero no tuvo valor para atreverse con su jefe (2).

(1) *Tovaritch*, núm. 366, 8 de Septiembre de 1907.

(2) *Pout*, núm. 56, 21 de Octubre de 1906.

En Kaluga (1) se procesó á cinco hombres por haber saqueado una botica. Los testigos probaron que el principal instigador del crimen había sido un tal Brovtzeff, un muchacho de diez y nueve años, al servicio personal del capitán Nikiforoff, jefe de la policía local. El saqueo se cometió el 9 de Marzo, y el 30 cesaba el estado de sitio. Se demostró que el revólver de que había usado Brovtzeff se lo había dado Nikiforoff, quien le había prometido una completa impunidad. Al verse detenido, Brovtzeff dirigió á Nikiforoff el siguiente telegrama: «¡Nicolai Mitrofanovitch! Usted me ha prometido una completa libertad y estoy preso.» El jurado se negó á emitir veredicto é insistió sobre la necesidad de una información suplementaria; en vista de esto, el tribunal tomó las disposiciones necesarias.

La policía de San Petersburgo (2) averiguó que entre los agentes de la policía secreta había un cierto número de individuos que pertenecían á organizaciones revolucionarias y habían intervenido en un gran número de saqueos. El hecho se confirmó, y el 4 de Enero un agente al servicio secreto de Ratchkovsky fué detenido junto con otros varios.

En Kieff, gracias á una casualidad, pudo saberse una historia célebre que recibió el nombre

(1) *Russkoïe Slovo*, núm. 216, 21 Octubre de 1907.

(2) *Idem*, núm. 7, 9 de Enero de 1908.

de «Aslaniada» (1). Por azar se descubrieron toda una serie de intrigas policiacas. Unos conocidos ladrones, cogidos *infraganti*, habían sido puestos en libertad por el jefe de la policía secreta, Aslanoff, sin más que la intercesión de un portero de un hotel que vino á recomendarles. Aslanoff amenazó á los que habían hecho detener á los ladrones con perseguirles por acusación calumniosa. Los criminales se evadían frecuentemente de la cárcel con el auxilio de la policía secreta.

Se demostró que las casas licenciosas secretas, cuyo cierre se había ordenado, continuaban funcionando con perfecto conocimiento de la policía. El gobernador abrió una información sobre estos hechos; todavía continúa. El periódico *Kievlianine* dice que Aslanoff ha presentado la dimisión.

No hay necesidad de seguir citando ejemplos; todo lo dicho prueba suficientemente en qué manos están la vida y la libertad de los ciudadanos.

(1) *Rietch*, núm. 85, 9 de Abril de 1908.



VII

La «Unión de los hombres rusos».

Los periódicos ingleses hablan á menudo de una sociedad llamada «Unión de los hombres rusos», fundada en 1906 bajo la presidencia de un médico, A. J. Dubrovine, para combatir por todos los medios, legales ó ilegales, sobre todo ilegales, el movimiento libertador.

Esta Unión, formada por los más heterogéneos elementos, ha gozado de una protección especial del Emperador, que hasta época muy reciente ostentaba su insignia (1) y hablaba de sus miembros como de sus súbditos más leales. Hace

(1) Sin embargo, por una orden ministerial de Mayo último se ha prohibido llevarla.

poco tiempo les ha dado una suma de 25.000 francos; además, de tiempo en tiempo reciben de él algunos subsidios. Siempre que el presidente, doctor Dubrovine, le imploraba en favor de miembros de la Unión acusados de haber organizado *progromos* ó asesinatos políticos, ó de haber participado en ellos, ó en favor de funcionarios de policía acusados de haber torturado á los presos, el Emperador los indultaba (1).

Se ha sabido últimamente con certeza que el asesinato de Herzenstein, un diputado de la Duma, se había organizado con el asentimiento del doctor Dubrovine y con el concurso de los agentes de la sección de la policía secreta conocida

(1) He aquí algunos ejemplos: El presidente de la sección de Volsk de la Unión se dirigió al Emperador pidiéndole el indulto de cuatro burgueses de la ciudad — Dolgoff, Glassoff, Mironoff y Eremélf — condenados á trabajos forzados por un *progromo* que había habido en Volsk el 20 de Octubre de 1905. Se le hizo saber que S. M. I. se había dignado escribir de su puño y letra sobre su solicitud, el 18 de Febrero de 1907: «Concedo el indulto á los cuatro condenados.» El 7 de Febrero de 1908 los periódicos rusos anunciaron que Su Majestad había indultado á siete campesinos del gobierno de Grodno condenados á prisión por *progromos* de judíos. El barón Budberg, jefe de la Cancillería de S. M. para la recepción de solicitudes, comunicó esta orden del Monarca al doctor Dubrovine, presidente de la Unión. Hoy estos indultos son cosa de todos los días.

con el nombre de *Okhrana*. La segunda causa de uno de estos asesinos, vista del 13 al 26 de Marzo de este año en Finlandia, lo ha demostrado con completa evidencia. En ella, Prussakoff, secretario del doctor Dubrovine, afirmó bajo juramento que el presidente de la Unión le había pedido buscar á alguien, siendo preferible un hombre físico, que consintiese en declararse culpable del asesinato de Herzenstein, á cambio de lo que recibiría una cierta remuneración y la promesa de facilitarle luego la evasión y de sostener á su familia en caso de que muriese. Estas revelaciones, que mostraban la participación de Dubrovine en la organización del asesinato de Herzenstein, obligaron al tribunal á pedir su extradición, como cómplice; al mismo tiempo los representantes del partido constitucional demócrata y del partido social demócrata hicieron una interpección en la Duma, cuyo texto reproduciremos luego.

Las revelaciones contenidas en esta interpección comprometían igualmente á un alto funcionario de Moscou, el conde Buxhoevden, miembro de la Unión, que aparecía complicado en la muerte de Yollos, otro diputado, y en varios atentados contra el conde Witte. Estas revelaciones tan graves se publicaban con completa libertad en los principales periódicos de San Petersburgo y Moscou.

He aquí el texto íntegro de la interpección

hecha en la Duma por los representantes de los dos partidos á los ministros de Justicia y del Interior el 12 y 25 de Mayo último:

«De una serie de causas (las de Leónida, Andrianoff, Polovneff, Vorobieff y Seredinsky) resultan comprobados los hechos siguientes:

»1. E. S. Laritchkin, acusado del asesinato de M. S. Herzenstein, era miembro de la «Unión de los hombres rusos» y recibió en calidad de tal un revólver de manos del oficial de policía del distrito de Schlüsselburg, quien le explicó que los miembros de la Unión tenían derecho á practicar registros y detenciones: los primeros, mientras fuese posible, en presencia de la policía; las segundas sin su presencia ni su concurso. Según testimonio de Laritchkin, los revólveres que se entregaban á los miembros de la Unión pertenecían al Gobierno y se distribuían por la policía de San Petersburgo. Resulta igualmente del asunto de Vorobieff y Leredinsky que si la policía confiscaba revólveres á los miembros de la Unión, el presidente de ésta, el doctor Dubrovine, ordenaba devolvérselos, y esta orden se cumplía.

»El mismo Laritchkin estaba perseguido como autor del asesinato de un tal Mukhine, un obrero, á quien mató en el Progonnyi Pereulok, ante gran número de gente.

»Actualmente, á creer un rumor persistente, la «Unión de los hombres rusos» *ha quitado á*

Laritchkin toda posibilidad de comparecer jamás ante un tribunal (1).

»2. Polovneff, á quien se va á juzgar ahora por segunda vez por el asesinato del diputado Herzenstein (2), era un agente de la *Okhrana*, miembro del «Consejo director de la Unión de los hombres rusos» y jefe de la «Legión de combate de la Unión para la oposición activa á la revolución y á la anarquía».

»3. Kasantzeff, uno de los cómplices del asesinato de Herzenstein, el que, como ahora se sabe, había incitado á Fedoroff á matar al conde Witte y al diputado Yollos, que murió luego en San Petersburgo á manos del mismo Fedoroff, era igualmente miembro de la *Okhrana*, de la «Unión de los hombres rusos» y secretario del conde A. A. Buxhoevden, que actualmente ocupa en la Administración el puesto de adjunto del gobernador general de Moscou» (3).

(1) Traducimos aquí literalmente esta frase misteriosa. Después de escrito esto, los periódicos rusos han dado la noticia de la muerte de Laritchkin.

(2) En Finlandia, en virtud de apelación contra su primera sentencia.

(3) Yollos, diputado que, como Herzenstein, se había especializado en las cuestiones campesinas y agrarias, fué asesinado en Moscou por Fedoroff. Este joven expresó más tarde su arrepentimiento á los socialistas revolucionarios de París y les contó que había obrado por instigación de un tal Kasantzeff, á quien tenía entonces por revolucionario. Kasantzeff le había ins-

»Las fotografías de Kasantzeff y Polovneff, que se les habían entregado como carnets de identidad por la *Okhrana*, llevaban la firma del coronel Guerassinoff, jefe de la sección petersburguesa de la *Okhrana*, fueron reconocidas por el guardia Zapolsky (1).

»4. Alexandroff, condenado igualmente por el tribunal finlandés á tres meses de cárcel por haber ayudado al asesinato de Herzenstein, había también enseñado á Zapolsky su carnet de miembro de la *Okhrana*, pero Zapolsky no había

tigado igualmente á matar al conde Witte, y, en efecto, había intentado volarle haciendo pasar máquinas infernales por la chimenea de su alcoba. No habiendo hecho efecto las bombas, Kasantzeff le había empujado á repetir el atentado arrojando una bomba en el automóvil del conde cuando éste fuese al Consejo de Estado. Era Kasantzeff quien debía suministrar la bomba; pero entretanto Fedoroff averiguó que era un miembro de la «Unión de los hombres rusos» y contó la cosa á los revolucionarios. Éstos le incitaron á matarle, lo que realizó en San Petersburgo. Después de haberse refugiado en Francia, recientemente se entregó al Gobierno francés y pidió la extradición, á condición de que le juzgase el jurado como á un criminal común por los asesinatos de Yollos y Kasantzeff. Se le concedió la extradición. El texto de la petición de extradición hecha por el Gobierno ruso se ha publicado en la *Tribuna Rusa*, de París. Este extraordinario documento oficial da todo género de detalles sobre el atentado organizado por la «Unión de los hombres rusos» contra Witte.

(1) Testigo en la causa de Polovneff.

tenido tiempo de examinarlo bastante, porque tenía que tomar con prisa el tren.

»Después de haber extinguido su condena, Alexandroff siguió siendo miembro de la «Unión de los hombres rusos», y recibiendo dinero de ella.

»5. Un tal Rudzik, cómplice también en el asesinato de Herzenstein, hablaba de sí mismo como miembro de la *Okhrana*.

Dejamos otros tres párrafos de menos importancia, para llegar al último:

»8. Bielinsky, jefe de la «Expedición represiva» organizada por la «Unión de los hombres rusos», incitaba, obedeciendo órdenes recibidas de Dubrovine, al asesinato de P. N. Miliukoff. Se hizo una tentativa en este sentido, que fracasó por razones independientes de la voluntad de los organizadores. Habiéndose publicado el hecho en los periódicos, Bielinsky ha desaparecido.

»Limitándose á una sucinta enumeración de los hechos ya establecidos, y dejando por el momento aparte toda una serie de acusaciones que son aún objeto de instrucción judicial ó de una encuesta en la Prensa, los autores de estas interpelaciones formulan las preguntas siguientes:

»¿Sabén los ministros de Justicia y del interior:

»1. Que el Consejo director de la «Unión de los hombres rusos» ha organizado, con conocimiento de la *Okhrana*, legiones de combate,

y que la policía ha entregado revólveres para estas legiones?

2. ¿Que un gran número de miembros de la «Unión de los hombres rusos» y de sus legiones de combate son al mismo tiempo miembros de la *Okhrana*?

»3. ¿Que algunos de estos miembros han tomado parte en el asesinato de Herzenstein y Yollos, y en los atentados dirigidos contra el conde Witte y contra P. N. Miliukoff, con el apoyo de la «Unión de los hombres rusos» y de su presidente A. J. Dubrovine?

»Si los ministros de Justicia y del Interior conocen estos hechos, ¿qué medidas se proponen tomar para contener la actividad criminal de la «Unión y sus agentes?» (1).

(1) El ministro de Justicia acaba de denegar la extradición de Dubrovine, pedida por el tribunal finlandés (*Nota del 23 de Octubre de 1909*).



VIII

La represión.

PUDIERAN citarse innumerables ejemplos demostrativos de que el desprecio de toda ley ha llegado á ser un hábito normal de la Administración rusa y de que los funcionarios de policía se consideran como los dueños absolutos del país, permitiéndose las más atroces brutaliidades. Toda una serie de hechos de este género se nos ha revelado el invierno último en el curso de las sesiones del tribunal de Kazan y de la Cámara alta del distrito judicial correspondiente; en ellas se juzgaba á varios funcionarios de policía acusados de haber atormentado á ciudadanos libres, llegando hasta matar á algunos.

Ya hemos dicho en nuestra introducción que

se han dirigido numerosas persecuciones contra gentes que en los años 1906-1907 se habían aprovechado de las libertades otorgadas por la Constitución, obrando en consonancia con ellas.

Los tribunales han tenido que conocer en estos últimos meses en un gran número de hechos análogos. El más notable de todos ellos ha sido el de dos profesores de la Universidad de Odessa, el rector y su adjunto, procesados y condenados por haberse mostrado indulgentes con los estudiantes en las turbulencias habidas en la Universidad en lo más fuerte del movimiento liberador de 1906 y por haber usado de toda su autoridad con los estudiantes y con las tropas para calmarlas y evitar un conflicto.

Hablando de este asunto en el *Semanario de Moscou*, el príncipe E. Trubetzkoi (que es además abogado) decía: «Para pronunciar una tal sentencia era preciso que el tribunal olvidase en absoluto las condiciones en que habían ocurrido los hechos», como, por otra parte, el fiscal le había pedido que hiciese. «Es lo mismo que si se procesase al rector de la Universidad de Messina por haber tomado medidas para impedir que las paredes se viniesen abajo en un terremoto...» «Lo peor de todo — escribe por su parte el príncipe Obolensky — es que el mismo sistema de purificación se emplea en todas las Universidades.»

«En Odessa ha habido ya un gran número

de «dimisiones administrativas» de profesores; nuestras Universidades están en camino de transformarse en «casas de té de la Unión de los hombres rusos»; todas las personas honestas tendrán que abandonarlas bien pronto. Y aun cuando se haya destruido la autoridad moral de los profesores y prohibido todas las asociaciones de estudiantes, las Universidades seguirán estando todavía prontas para la revolución.»

Durante el mes de Abril último se sustanciaron muchas de estas causas, que la Prensa rusa ha llamado «de revancha». En Saratov se procesó á varias personas por haber celebrado un *meeting* pacífico con ocasión de una huelga de ferrocarriles en Septiembre de 1907, y se les condenó á prisión en una fortaleza. En Moscou se persiguió al partido socialista demócrata por actos que había cometido á fines del año 1905, siendo la acusación más grave la dirigida contra el abogado Rojkoff; se le culpaba de haber publicado por aquel tiempo un periódico diario y de haber insertado en él una información detallada de la marcha de la insurrección de Moscou en Diciembre de 1905. Ciento seis personas, juzgadas ya una vez y condenadas por haber celebrado *meetings* antigubernamentales y organizado manifestaciones constitucionales en Novorosiik, en Noviembre de 1905, á raíz de la sublevación de Sebastopol, fueron juzgadas de nuevo en el mes de Abril último, porque el fiscal militar

había interpuesto apelación á causa de que la sentencia del Consejo de guerra «no contenía ninguna pena de muerte!» El nuevo Consejo de guerra no acertó tampoco mejor que el primero á satisfacer á las autoridades superiores, y probablemente se verá la causa una tercera vez.

Entretanto, se expulsó de la provincia á dos de los abogados que habían defendido á los acusados; se destituyó á tres de los testigos (un maestro de escuela, un empleado de Correos y un teniente coronel) que habían declarado en su favor; se procesó á dos jueces municipales que estaban en el mismo caso; se produjeron quejas contra los policías secretos cuyas declaraciones habían favorecido á los acusados, por lo cual se destituyó al antiguo jefe de la policía Kireeff. Por último, se abrió una información para examinar el caso de un oficial de la Guardia civil, del jefe del distrito militar y hasta del presidente del Consejo de guerra, acusados todos de indulgencia con los acusados (1).

Podríamos citar otros muchos hechos análogos, en apariencia insignificantes, pero cuya importancia está en su mismo número. Así, en el mes de Abril último se procesó á un abogado por haber hablado, el 21 de Noviembre de 1905, en un pueblo del gobierno de Wladimir sobre la

(1) *Rietch*, Abril 1909; *Russkaïa Vedomosti*, 20 Febrero 1909.

necesidad de una asamblea constituyente y haber gritado en su discurso: «Pan, luz y libertad para el pueblo.» A una mujer cosaca, Davydoff, la procesaron por haber organizado varios mítins hacía tres años, cuando ella era todavía una muchacha. Al abogado lo absolvieron, pero á la mujer la desterraron á Siberia. De este modo hay actualmente en Rusia *decenas de miles de personas*, de las cuales algunos miles han continuado al servicio regular del Estado, que viven bajo la amenaza continua de ser un día encarcelados y conducidos ante un Consejo de guerra por haber tomado parte en las huelgas y en el movimiento libertador de 1905.

En una de las sesiones de la Duma, el 7 de Marzo de 1909, el diputado Tchkhaidze citó las siguientes cifras interesantes: en los cuatro últimos años se condenó á prisión á 237 ex diputados y á 18 á las minas de Siberia.

En el mismo lapso de tiempo se condenó á prisión, fortaleza y trabajos forzados á 406 directores de periódicos y revistas, y se prohibieron 1.085 periódicos. En los últimos diez y seis años se impusieron por la Administración 416 multas, que suman un total de 726.500 pesetas, á editores de periódicos.

«La libertad civil en Rusia, decía Tchkhaidze, no existe en nuestro tiempo más que para el verdugo, y las ejecuciones han llegado á ser cosa de todos los días.»



IX

Medidas draconianas en la recaudación. — Los morosos en el pago de impuestos en las provincias castigadas por el hambre.

DURANTE el verano último, varias provincias de la Rusia europea — las de Smolensk, Minsk, Ufa, Saratov, Simbirsk y Tambov, las cuatro últimas situadas en las regiones fértiles del país — sufrieron los estragos del hambre. Actualmente las condiciones son peores aún, pues la cosecha de 1908 fué inferior en 35.000.000 de quintales á la cosecha media de los cuatro años anteriores, 1902 á 1906. No por eso el ministro del Interior ha dejado de ordenar que se procediese con la mayor energía en la recaudación de todos los atrasos acumulados en el curso de estos últimos años, lo mismo para la exacción de los impuestos que para el reembolso de

los préstamos hechos en tiempos de hambre. «Llamo la atención de los gobernadores, dice el ministro presidente en una circular de Septiembre de 1908, sobre la necesidad absoluta de tomar medidas enérgicas para la exacción de las deudas del hambre, no sólo porque eso permitirá conceder en el porvenir nuevos préstamos en caso de mala cosecha, sino por el efecto moral que producirá sobre los campesinos.»

Los gobernadores de provincia interpretaron estas palabras como una orden para tomar medidas severas; en las provincias de Viatka, Tula y Pmolensk se enviaron «expediciones represivas» especiales, dando el Gobierno á sus jefes plenos poderes para *adoptar las medidas que creyesen necesarias* (1).

Resultó de esto que para cobrar los atrasos en estas provincias, se acudió á dar de latigazos en masa á los campesinos, hombres y mujeres, contra todas las leyes vigentes. Es imposible obtener justicia contra semejantes abusos, pues los gobernadores son mejor vistos en San Petersburgo cuanto con más severidad han procedido (2).

(1) *Rietch*, Enero y Febrero de 1909; resumen detallado en las revistas de San Petersburgo, *Sovremennyimir*, Marzo 1909 y *Ruskoje Bogatsew*.

(2) Sobre las expediciones de flageladores para la exacción de atrasos en los gobiernos de Tula y de Viatka, véase el *Rietch*, órgano de los constitucionales demócratas, 14 y 18 de Febrero de 1909.

Así, varios campesinos de la provincia de Viatka han dirigido protestas á su representante en la Duma contra uno de los casos más abominables de esta flagelación en masa; el ministro del Interior no ha hecho el menor caso de estas quejas.

Obedeciendo órdenes de sus superiores, los jefes de distrito, los *zemskié natchalniki*, aunque no han llegado á la flagelación, han hecho vender los bienes de los campesinos. Y esta venta (de granos, de edificios, etc.) se hace á veces por atrasos ridículos: 15, 10 y hasta 5 pesetas. Los periódicos de Moscou y San Petersburgo han referido por docenas casos análogos, citando nombres y fechas. Parece que estas ventas han llegado á ser objeto de un tráfico especial, cuyo primer resultado será arruinar un gran número de campesinos (1), pues faltan en general los compradores ordinarios y los únicos concurrentes son los mismos funcionarios de policía, que adquieren así por 5 ó 6 pesetas una granja ó trigo que revenden luego á los campesinos por una suma tres ó cuatro veces mayor que la que han pagado.

Lo que agrava la situación es que estas expediciones se envían á provincias en que la última cosecha ha sido escasa y donde más bien se debían enviar expediciones de socorro. Pero el

(1) *Rietch*, 18 Febrero de 1909.

Gobierno no manda socorro ninguno y la intervención de la iniciativa privada está rigurosamente prohibida. El ministro del Interior ordenó en una circular de fines de 1908 la clausura de las secciones de una sociedad fundada para acudir en ayuda de los campesinos víctimas del hambre, sociedad conocida bajo el nombre de «Sociedad de Pirigoff», á pretexto de que la oficina central no había llenado todas las formalidades necesarias.

La aplicación de penas corporales en los campos y ciudades es un reto flagrante á la ley. Las penas corporales se abolieron definitivamente en el mes de Agosto de 1904; á pesar de esto, los funcionarios de todas clases las aplican á su arbitrio por dondequiera, aun á las personas á quienes de antemano se había exceptuado de este castigo degradante. He aquí unos cuantos ejemplos auténticos: por orden de Reuss, jefe de policía del distrito de Elisabethpol, se flageló repetidamente á dos estudiantes; Reuss fué condenado por esto á un mes de prisión por el tribunal de Tiflis (1).

Varios campesinos que habían demolido la casa de un tal Kaptandikoff, en el distrito de Bobrovsk, hubieron de sufrir un castigo corporal. El general Kuzmin-Karavaïeff, fiscal general militar, que figura en el partido constitucional democrata de la Duma, habló de este caso en el pe-

(1) *Novyi Put*, núm. 66, 1908.

riódico diario *Oko*. Pidiéronse informes al gobernador de la provincia de Voreneje, quien contestó que se había abierto una información. Esta información dió por resultado la dimisión del jefe de policía del distrito y varios procesos (1).

En el pueblo de Demianovka, distrito de Metitopol, el jefe de la policía, Matnobine, mandó llevar al castillo á cuatro campesinos y les hizo azotar por los obreros que trabajaban en él. Después de recibir cada uno un centenar de azotes volvieron á sus casas en un carro, á cuatro patas, sin poder sentarse ni tenderse y cubiertos de sangre. Otros dos campesinos recibieron azotes antes de ser encarcelados.

En el pueblo de Sutkovo, distrito de Kolomna, el policía Mitin maltrató tan duramente á un campesino, detenido por embriaguez, que murió algunos días después (2).

En el pueblo de Maianovo, gobierno de Podolie, el policía Sedletsky y un centenar de cosacos iban de casa en casa maltratando á todo el mundo, incluso á la mujeres y los niños, y llevándose cuanto caía en sus manos. Así se condujo á cuatro campesinos medio muertos al hospital, y otros muchos resultaron heridos y desfigurados (3).

- (1) *Novyi Put*, núm. 44, 1908.
 (2) *Idem*, núm. 66, 1908.
 (3) *Tovaritch*, 27 de Febrero de 1907, núm. 203.

Los aldeanos de Trakhaniotovka, distrito de Kuznetzky, habían comenzado á talar una parte de un bosque. El jefe de policía del distrito, Sakharoff, apareció al frente de fuerzas policíacas considerables para impedirlo, hizo funcionar vergajos y *nagaïkas* y detuvo á cinco de los más significados (1).

En el pueblo de Seminastosi, distrito de Elisabethgrad, el oficial de policía Sedletz entró en la tienda en que se expendía el aguardiente, azotó á su dueño y le dió de puñetazos. En seguida lo condujo á la prevención de policía del distrito, donde un policía se sentó sobre su cabeza, otro sobre sus piernas y un tercero le golpeó sin piedad con un *nagaïka* (2). En Obeharovka, distrito de Samara, la policía dió de vergajazos á varias personas, sobre quienes había sospechas de robo, para arrancarles una confesión. Algunos, efectivamente, confesaron, pero cuando se les puso ante la dueña de la tienda robada, ésta no reconoció á ninguno, bien por temor á las represalias, bien porque realmente fuesen inocentes. Entonces los policías cayeron sobre ella y la golpearon tan cruelmente que acabó por confirmar lo que decían (3).

El 10 de Noviembre de 1906 (4), Meller-Za-

- (1) *Tovarichtch*, núm. 131.
 (2) *Rietch*, 7 de Marzo de 1908, núm. 57.
 (3) *Tovarichtche*, núm. 131.
 (4) *Tovarichtch*, núm. 121.

komelsky, gobernador de las provincias Bálticas, hizo publicar en los periódicos la noticia de la derogación de la ley que autorizaba las penas corporales, ¡que ya había sido derogada por el Zar dos años antes, en el mes de Agosto de 1904! Era esta la cuarta vez que aparecía derogada esta ley vergonzosa; pero los infortunados habitantes de las provincias Bálticas comprendieron que no se trataba sino de una burla. Al día siguiente llegó á Neu Schwanenburg, 11 de Noviembre, una «expedición represiva» mandada por tres oficiales. Detuvieron á 10 campesinos y á dos empleados, de quienes querían obtener una declaración en el proceso de un tal Julius Ruben. Á todo trance se quería que dijese que Ruben era un revolucionario y que había tomado parte en algún incendio; pero ellos no podían decir nada semejante. Ruben había sido detenido en la primavera, luego se le había puesto en libertad y se le había provisto de un certificado de la policía testimoniando su inocencia. Á pesar de esto, en Agosto lo prendió de nuevo un destacamento represivo, y como no había pruebas contra él, le aplicaron el tormento y en seguida le metieron en la cárcel, donde está todavía. Cuando volvió el destacamento, el 11 de Noviembre, venía decidido á obtener, costara lo que costara, declaraciones contra Ruben. Cogieron á ocho hombres, entre ellos al secretario del cantón y á sus adjuntos, y por dos veces les pegaron con *nagã-*

kas. Los tiraban en el suelo uno á uno, y á cada lado se colocaban dos granaderos con orden de azotarles en la espalda desnuda. Así cada golpe eran cuatro en realidad. Se les daban de este modo 40 ó 50 azotes, es decir, 200, y luego los dejaban allí sin prodigarles socorro alguno.

Los tribunales rurales, animados por el ejemplo que les venía de arriba, comenzaron también á aplicar castigos corporales. En el gobierno de Kieff, cuatro campesinos, sospechosos de incendio, fueron golpeados hasta que los huesos se mostraban al desnudo y encerrados luego en una celda. Aquella noche estalló un nuevo incendio, y otra vez los infelices presos comenzaron á recibir azotes, hasta que hubieron descubierto á su supuesto cómplice, una muchacha de veinte años. La muchacha recibió 500 azotes. Y así sucesivamente.





Conclusión

EN las páginas anteriores he tratado de trazar el cuadro exacto de la represión violenta que actualmente pesa sobre Rusia desde que la concesión de un Gobierno representativo, hecha en el manifiesto de 30 de Octubre de 1905, ha sido destruída por la corriente opuesta de la reacción organizada. He procurado cuidadosamente evitar en esta exposición todo lo que pudiera asemejarse á una alteración ó exageración de los hechos, y á pesar de eso el cuadro es tan espantoso que es propio para debilitar nuestra confianza en el progreso humano.

Ciertamente, en toda lucha por la libertad son inevitables los sufrimientos y el martirio. Pero el grado del sufrimiento y la crueldad de la represión que se ha enseñoreado de Rusia supe-

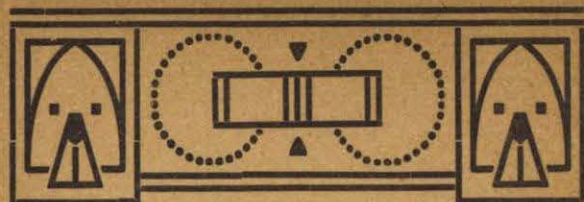
ran á todo lo que conocemos en la historia moderna.

Cada nación debe, es verdad, conquistar su libertad en su propio camino y con sus propias fuerzas, por penosa que resulte la labor. Pero una de las mayores conquistas de la civilización moderna es precisamente el sentimiento de la comunidad íntima de los pueblos. No es posible que una nación sufra en estos momentos lo que sufre Rusia, sin que su dolor produzca una impresión profunda sobre toda la familia de las naciones civilizadas y provoque un sentimiento general de solidaridad. El despotismo que reina en esta parte del mundo reacciona sobre todas las razas del universo. Y cuando toma formas tan brutales y tan medioevales como las que manifiestan las cárceles y las «expediciones represivas», por medio de las cuales se sostiene la autocracia en Rusia, toda la Humanidad siente el efecto de este retroceso á los horrores de siglos de ignorancia.

Cuanto comprendan la unidad del género humano se sentirán afectados por esta exposición de la represión actual de Rusia.

FIN DE

EL TERROR EN RUSIA



Índice

	Páginas
Anteportada	1
Portada	3
Propiedad	4

El imperio de la muerte

Prólogo	5
I. — Lo de todos los días	9
II. — Los «smertniki» en la cárcel de N...	21
III. — La vida ordinaria de los «smertniki»	26
IV. — Ilusiones y suicidios	34
V. — Las últimas entrevistas	41
VI. — Una autobiografía	49
VII. — Los «expropiadores»	62